

Anath Ariel De Vidas y Brigitte Barthas

## **El Fondo Regional de Solidaridad ¿para el desarrollo de los pueblos indígenas? Dos respuestas sub-regionales en la Huasteca**

---

### **Avertissement**

Le contenu de ce site relève de la législation française sur la propriété intellectuelle et est la propriété exclusive de l'éditeur.

Les œuvres figurant sur ce site peuvent être consultées et reproduites sur un support papier ou numérique sous réserve qu'elles soient strictement réservées à un usage soit personnel, soit scientifique ou pédagogique excluant toute exploitation commerciale. La reproduction devra obligatoirement mentionner l'éditeur, le nom de la revue, l'auteur et la référence du document.

Toute autre reproduction est interdite sauf accord préalable de l'éditeur, en dehors des cas prévus par la législation en vigueur en France.



Revues.org est un portail de revues en sciences humaines et sociales développé par le CLEO, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

---

### Referencia electrónica

Anath Ariel De Vidas y Brigitte Barthas, « El Fondo Regional de Solidaridad ¿para el desarrollo de los pueblos indígenas?

Dos respuestas sub-regionales en la Huasteca », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], BAC - Biblioteca de Autores del Centro, Ariel de Vidas, Anath, Puesto en línea el 15 février 2007. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index3297.html>

DOI : en cours d'attribution

Éditeur : EHESS

<http://nuevomundo.revues.org>

<http://www.revues.org>

Document accessible en ligne à l'adresse suivante : <http://nuevomundo.revues.org/index3297.html>

Document généré automatiquement le 04 octobre 2009.

© Tous droits réservés

Anath Ariel De Vidas y Brigitte Barthas

# El Fondo Regional de Solidaridad ¿para el desarrollo de los pueblos indígenas? Dos respuestas sub-regionales en la Huasteca

## Prólogo

- 1 Los Fondos Regionales de Solidaridad para el desarrollo de los pueblos indígenas (FRS), gestionados por el Instituto Nacional Indigenista (INI), son una de las múltiples ramas del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) y están destinados específicamente para el desarrollo económico y social autogestivo de los indígenas. Forman parte de la política social del actual gobierno mexicano, aplicada a través del Pronasol, cuyo objetivo declarado es el combate contra la pobreza. Otra interpretación comunmente avanzada es que el objetivo de este programa es de restablecer la legitimidad discutida de este gobierno. La pobreza que afecta, según estimaciones oficiales, a más de la mitad de la población del país se vio exacerbada por las medidas de liberalización económica de la política gubernamental con su proyecto nacional neoliberal y su voluntad de integrar el país en la escena internacional. La política social, en general, y la indigenista, en particular, se ven por lo tanto encargadas de cubrir un papel compensatorio. Para lograr esta meta y comparado con programas anteriores, el Pronasol subraya los principios de respeto a la capacidad de iniciativa de los sectores sociales afectados, el estímulo a la participación comunal en el plano local, la responsabilidad mutua y la transparencia de la gestión financiera. Así, en nombre de la justicia social y del respeto a las culturas, las poblaciones indígenas hoy son llamadas a definir su pertenencia y a presentar de manera colectiva demandas concretas en el campo de la producción y de la cultura. De esta manera podrían reencontrar un lugar y una dignidad en la sociedad mexicana.
- 2 Los lineamientos generales de los FRS resaltan la autogestión de las comunidades indígenas con el objetivo de revertir su marginación a través del manejo autónomo de proyectos productivos. Se trata de financiamientos otorgados a los grupos indígenas, con recuperaciones por y para ellos mismos, que les permitirían asegurar su desarrollo autónomo y autosostenido. Por ello, se plantea la participación directa de los beneficiarios en la formulación y operación de los programas de desarrollo rural, con el fin de que se involucren en todo el proceso. Esta política debe culminar en el traspaso de funciones institucionales del INI a las colectividades indígenas y se integra también en el marco de los cambios constitucionales recientes referente al reconocimiento de las estructuras organizativas de los pueblos indígenas del país y del respeto a su cultura (artículo cuarto). Por otra parte, lo que se propone ahora en cuanto a la responsabilización de los pueblos indígenas respecto a su propio destino, intenta dejar de lado los canales tradicionales del corporativismo en el campo y apunta hacia un nuevo tipo de relación democrática y plural entre el Estado y la sociedad civil.
- 3 Respecto a este planteamiento oficial y a cinco años de la creación y puesta en marcha de este programa, sin desarrollar el análisis económico y su impacto productivo, nos interrogamos más que todo sobre su impacto social en las regiones indígenas. Buscamos identificar a los principales beneficiados, así como las limitantes para su aplicación y delinear en qué medida se han logrado las metas fijadas. En otras palabras ¿qué tipo de dinámica surgió localmente a raíz de este programa?
- 4 Para este fin adoptamos un enfoque comparativo en dos regiones vecinas de la Huasteca - en Tantoyuca, Veracruz y en Tancanhuitz, San Luis Potosí (ver Mapa) - caracterizadas como de

marginación alta y muy alta. Analizamos además de la aplicación del programa, las respuestas que le han dado los grupos huastecos de cada entidad cuyo proceso organizativo autónomo en cuanto a la producción no era hasta ahora muy desarrollado. Las dos autoras de ese texto, una antropóloga y una agrónoma, disponemos del conocimiento de los actores sociales involucrados, logrado a través de un largo trabajo de campo en el medio étnico huasteco, desde el inicio de la puesta en marcha de los FRS en 1990. La llegada de este programa nos llevó a incluirlo dentro de nuestros temas de estudio, el sistema de representación y el sistema agrario, respectivamente.

- 5 La aplicación de este programa y las respuestas recibidas en las dos áreas de estudio resultaron muy diferentes a pesar de la cercanía relativa entre éstas (100 kilómetros en línea recta), y del hecho que se trata del mismo grupo étnico. Si bien sabemos de manera general que las distintas respuestas a las políticas de desarrollo rural se derivan de condiciones sociales y económicas propias a cada lugar, la comparación entre ambos casos, que en apariencia tienen mucho en común, refuerza esta afirmación pero también permite afinarla. En efecto, la Huasteca se ve a menudo como un conjunto geográfico y social más o menos homogéneo y esa visión se aplica también al grupo étnico huasteco. Nuestros estudios de caso revelan al contrario una realidad mucho más compleja.
- 6 Partimos de la identificación de las diferencias en la aplicación del mismo programa, para luego precisar las particularidades sub-regionales que las generaron, y a partir de las respuestas distintas que se le dieron, ampliamos nuestra reflexión hacia consideraciones sobre el proceso de cambio que se quiso impulsar. Por ello, se tratará también de delinear a grandes rasgos las evoluciones locales a nivel económico, social y político que se perciben a través de la puesta en operación de este programa.

## **El Fondo Regional de Solidaridad en Tantoyuca (Ver.) y en Tancanhuitz (S.L.P.): dos aplicaciones distintas del mismo programa**

- 7 Los Centros Coordinadores Indigenistas (CCI) - dependencias de las delegaciones estatales del INI -, desarrollan las actividades de esta institución en las regiones indígenas y son responsables de la aplicación del programa a nivel local. La primera etapa es la conformación del FRS, a partir de las diferentes organizaciones presentes en la zona de influencia de cada CCI. Se hace a partir de la iniciativa del CCI y, como a lo largo de todo el proceso, sin la intervención de los ayuntamientos. Ya constituido y si bien sus actividades están en fuerte relación con la estructura del CCI, el FRS tiene un carácter jurídico y financiero distinto. Esta estructura, en principio autónoma, debe cubrir a largo plazo las funciones del CCI, pero los hechos no lo han demostrado todavía.
- 8 Dos modalidades de conformación de los Fondos se consideraron al proponer este programa: el llamado, a través de una convocatoria amplia, a la formación del FRS a partir de organizaciones de productores indígenas; en el caso de menos presencia o inexistencia de éstas, o por decisión regional, se convoca a la participación de comunidades. Dentro del FRS, las organizaciones o comunidades participantes eligen a sus representantes en el consejo directivo y en la asamblea general. El consejo directivo, a través de sus comisiones (financiera, técnica y de evaluación) evalúa, dictamina y aprueba los distintos proyectos de las organizaciones para su financiamiento. Este proceso se realiza con la asesoría del director del CCI, con cierto grado de intromisión según su personalidad y el asunto tratado. Las organizaciones o comunidades son las encargadas de la ejecución de los proyectos con apoyo de técnicos del INI (pagados por el FRS). La transferencia de recursos por parte del INI se hace en asamblea y se respaldan mutuamente entre las organizaciones los compromisos de pagos e intereses mediante documentos firmados por el consejo directivo. La comisión de supervisión financiera se encarga de controlar que los recursos se manejen de acuerdo con los proyectos presentados.

La idea general de ese programa es fomentar una nueva estructura que tendrá, a corto plazo, autonomía en la administración y la gestión de los recursos y, a largo plazo, un carácter de instancia indígena regional.

- 9 Tres diferencias esenciales distinguen los dos Fondos estudiados. La primera se nota en su respectiva composición social-organizativa: en Tancanhuitz, siguiendo una decisión a nivel de la delegación de Hidalgo-San Luis Potosí, la directora del INI optó por ampliar la convocatoria a las comunidades. Uno de los elementos de esta decisión fue la poca participación de las comunidades dentro de las organizaciones de productores existentes. Como resultado, un 90% de los integrantes del Fondo son organizaciones de primer nivel (comunidades). En cambio, el centro veracruzano de Chicontepec, que incluye el área de Tantoyuca, hizo un llamamiento exclusivo a organizaciones de segundo nivel (organizaciones de productores) que ya tenían presencia y proyección en la región.
- 10 La segunda diferencia se ubica en el tipo de proyectos fomentados: en Tancanhuitz el apoyo otorgado por el Fondo está destinado esencialmente a producciones ya existentes tales como el piloncillo, los cítricos y la ganadería. En el medio huasteco del municipio de Tantoyuca, se iniciaron nuevos tipos de proyectos productivos tales como el cultivo de chile, gladiolos, así como la cría y engorda de pollos y de ganado ovino.
- 11 La tercera diferencia se ubica en la población atendida: el FRS de Tancanhuitz atiende principalmente a población huasteca y en menor medida a población nahua, mientras que el FRS de Chicontepec, atiende esencialmente a población nahua y en menor medida a la población huasteca del municipio de Tantoyuca. Mencionamos ese detalle por el hecho que los huastecos potosinos, así como los veracruzanos, tienen menor participación en sus respectivos lugares en comparación con sus vecinos nahuas con quienes comparten la región. En ambas zonas, los nahuas se involucran más en proyectos productivos y comerciales, así como en las iniciativas gubernamentales, mientras que los huastecos se quedan más reservados hacia esas dinámicas. Nuestro análisis se enfoca en las respuestas de los grupos huastecos en ambos lugares.
- 12 Esas diferencias en cuanto al proceso organizativo y a los proyectos fomentados emanan de la adaptación del mismo programa a las condiciones preexistentes distintas en cada lugar, las cuales generaron, a su vez, respuestas propias que analizaremos en adelante.

### El FRS de Chicontepec y su trabajo en el municipio de Tantoyuca

- 13 El municipio de Tantoyuca, situado en el trópico sub-húmedo de la Huasteca baja del norte del estado de Veracruz (200-300 msnm) está identificado como un municipio con índices de marginación alta, inducida por la presencia en su seno de una población rural mayoritaria, con poca tierra y dedicada principalmente al trabajo agrícola, con bajos ingresos. La propiedad social cubre ahí el 38% de la superficie del municipio, siendo en 75.5% propiedad comunal. Estas tierras, enteramente de temporal y en su mayoría con fuertes pendientes, son casi todas dedicadas a los cultivos de granos básicos para el autoconsumo, sin ningún cultivo integrado en cualquier red comercial. Además, la extrema fragmentación de la tierra así como el sistema de roza hace que la mayoría de los comuneros no tenga más que 2 a 3 ha disponibles de manera simultánea y en algunas comunidades aun menos. Salvo la zona urbana de la cabecera, el resto de la superficie del municipio es propiedad privada y está dedicado, casi exclusivamente, a la ganadería extensiva. La mayoría de los 43 342 huastecos que constituyen la mitad de la población del municipio, viven en rancherías retiradas que carecen de todos los servicios, así como de caminos y de medios de telecomunicación. Los ingresos en efectivo provienen de la venta local de la artesanía hecha de fibra de zapupe y de palma, así como del trabajo estacional fuera de la comunidad, generalmente en el corte de caña en la región de Pánuco o como braceros en las explotaciones agro-industriales del sur de Tamaulipas.
- 14 El CCI de Chicontepec, formado en 1972 y que anima ahora el FRS del norte de Veracruz, desempeña la mayoría de sus actividades con población nahua (las otras poblaciones atendidas

son huastecas y en menor medida otomies, tepehuas y mestizas). Si bien el municipio de Tantoyuca, a 50 kilómetros de Chicontepec, entra en la esfera de responsabilidad de ese centro, los proyectos de desarrollo que empeñó ahí el INI hasta la creación del Fondo en 1990 eran mínimos<sup>i</sup>, quizá por la lejanía relativa y sin duda por el carácter muy diferente de la población huasteca. Los responsables del INI justificaron esa desatención por la falta del recurso tierra en el medio huasteco. Otras instituciones, esencialmente SARH y BANRURAL<sup>ii</sup>, avanzaban la misma razón, creando así una situación de falta de apoyo que nos permite hablar de un vacío institucional referente a la población huasteca en el municipio de Tantoyuca. Precisamente, uno de los mayores atractivos del FRS en esta región, es que no es necesario ahora presentar documentos comprobatorios de la posesión de la tierra para tener acceso a créditos a través de él. El no exigir esta condición, hasta entonces prevalente para obtener créditos y apoyo institucional, abrió nuevos horizontes a amplios sectores de la población rural de esta zona. En efecto, la no-regularización de numerosas tierras en esta región dejaba a muchos campesinos al margen de cualquier asesoría y atención económica institucional.

15 El Fondo de Chicontepec abarca los municipios de Chicontepec, Benito Juárez, Tantoyuca, Tempoal, Ixhuatlán de Madero y Chalma con una área total de 4 686 km<sup>2</sup> (ver Cuadro). Está constituido por seis organizaciones de productores, entre las cuales se encuentra la Organización Campesina Popular Independiente de la Huasteca Veracruzana (OCPIHV) con sede en Tantoyuca. Se trata de una organización marxista conformada a raíz de la lucha campesina por la tierra que se enardeció en los setenta en la Huasteca y que últimamente se “convirtió” a la lucha para el control del proceso productivo y comercial en el medio campesino<sup>iii</sup>. La OCPIHV se distingue por ser la única dentro del Fondo con propuestas sociales y políticas, mientras que las demás organizaciones son únicamente de índole económico. Además, es la única que opera en el medio huasteco mientras que las otras organizaciones trabajan en el medio nahua. Esas dos particularidades enfocan nuestro análisis hacia el papel desempeñado por la OCPIHV como promotora de programas gubernamentales de desarrollo en una región indígena caracterizada por un vacío institucional. Cabe mencionar que la OCPIHV no es la única organización campesina que opera en el medio huasteco pero es la única que por su proyección y alcance participa en el FRS<sup>iv</sup>.

16 En el marco del FRS, la OCPIHV maneja actualmente, proyectos de cría y engorda de pollos y de ovinos, así como de cultivo de chile y de gladiolos, todos operados de manera colectiva según su línea de trabajo. Además, se manejan en todas las comunidades agremiadas apoyos financieros a los cultivos de maíz y de frijol. En total, se trata de proyectos que benefician a más de mil individuos de cerca de cincuenta comunidades atendidas por esta organización, de las cuales 35, en su mayoría huastecas, que pertenecen al municipio de Tantoyuca. La participación de la OCPIHV en el FRS, conocida y reconocida a través de la región y en instancias estatales y nacionales, le da legitimidad y representatividad ante otras instituciones con las cuales está tratando, facilitando así su negociación con ellas y una atribución adicional de recursos para ampliar sus actividades en los ramos del mejoramiento de viviendas y proyectos para mujeres (talleres de costura, molinos de nixtamal, tortillerías, etcétera).

17 Las otras organizaciones del Fondo de Chicontepec manejan, además de proyectos de apoyo a los cultivos de maíz y frijol, proyectos de cítricos, café y piloncillo así como de cría y de engorda de bovinos en donde la superficie de tierra que tienen sus miembros lo permite. Cabe mencionar que la OCPIHV maneja también proyectos bovinos en el medio nahua del municipio de Tantoyuca, en tierras que logró recuperar tras una lucha agraria.

18 Para la comprensión de las distinciones que se hacen aquí entre el medio nahua y huasteco es importante mencionar la ocupación distinta del territorio, que se agrega a las diferencias culturales (lengua, costumbres, indumentaria, etcétera) existentes entre los descendientes de los Aztecas y los “vencidos de los vencidos”. La estructura agraria de los poblados huastecos del municipio de Tantoyuca, mayormente de Bienes Comunales, es el resultado de la compra

colectiva en el siglo pasado de las tierras de los condueñazgos<sup>v</sup>, tras el fraccionamiento de las haciendas ganaderas. La ganadería extensiva, predominante en la región desde la colonia, no impulsó ahí ninguna diversificación de cultivos ni redes de comercialización. En el medio nahua que predomina en los demás municipios atendidos por el Fondo, los cultivos ya eran más diversificados en el siglo pasado (además del maíz y frijol, también se cultivaban el tabaco, la cebada y se extraía el chicle). En esa zona predominan actualmente los ejidos que se traducen, por un lado, en superficies mayores para cada ejidatario y por otro lado, en una atención más grande de parte de las instituciones que dan asesoría y crédito al campo. Esta situación favoreció ahí el desarrollo de cultivos comerciales, esencialmente cítricos y café.

19 A nivel de la comunidad, dado que la adhesión a la OCPIHV es individual, los proyectos que sus miembros realizan actualmente generan, de una cierta manera, algunas divisiones. En efecto, el hecho que los agremiados de la organización no necesitan la aprobación de la asamblea comunal para participar en los proyectos fomentados lleva, en ciertos casos, a envidias así como confrontaciones con sus autoridades que temen perder parte de su control. Por otra parte, aunque la OCPIHV sea una organización campesina cuyas reivindicaciones no son necesariamente de índole étnica, patrocinó también a través del FRS algunos proyectos de rescate cultural<sup>vi</sup>. Se puede interpretar eso como un esfuerzo más para reforzar su postura ante las instituciones como organización que representa a indígenas (nahuas y huastecos) - lo que en principio se le había negado - a fin de tener acceso a recursos destinados a los grupos étnicos del país. Empero, el aspecto indígena que la OCPIHV intenta asumir no deriva únicamente de intereses económicos. El fomento de los proyectos productivos, de la lucha agraria y de los proyectos culturales se conjuga en una orientación general de la organización que refuerza la identidad de sus miembros frente a conductas abusivas y racistas que encuentran en el trato cotidiano en Tantoyuca. La resonancia que obtuvo el programa de rescate cultural se debe también a la convicción que tienen los militantes de la organización de que los campesinos son doblemente explotados, por su condición de clase y de indígenas. La región estudiada es efectivamente un lugar donde el racismo de los ganaderos y de los grandes comerciantes contra los indígenas se ha materializado, entre otros aspectos, en el acaparamiento de sus tierras y de sus productos, lo que llevó posteriormente a la creación de las organizaciones campesinas con sus demandas agrarias, económicas y políticas.

20 Por su característica, la OCPIHV destaca en el seno del FRS como la organización con mayor representatividad y participación respecto de los proyectos productivos (el 25% del presupuesto del Fondo), así como en su proyección social (según un informe interno del INI y observaciones personales). El hecho de que las demás organizaciones sean más bien de gestoría económica, influye sin duda para que dentro del FRS sean los representantes de la OCPIHV quienes marquen el derrotero a seguir (en forma de críticas internas, de orientaciones sobre programas, de manejo de presupuestos, de métodos de trabajo, de la amplitud de sus proyectos). En efecto, la OCPIHV considera el FRS como un foro de concertación y de representación de las comunidades indígenas de la región, y con su trabajo de concientización logró “contagiar” por lo menos a una de las demás organizaciones participantes. Actualmente, el Fondo de Chicontepec es conocido, según un funcionario del INI, como el más politizado del estado de Veracruz. Por otra parte, en Tantoyuca, gracias a su trabajo de base, la OCPIHV logró tener una regiduría en el Ayuntamiento (como representante del Partido del Trabajo). Cabe mencionar aquí el papel jugado por uno de los empleados del INI en Chicontepec, fuertemente comprometido con los planteamientos de los FRS y con la idea del traspaso de funciones a las organizaciones. La integración de la OCPIHV al Fondo, a la cual se debe en gran medida su fortalecimiento político, no hubiera sido posible sin las convicciones sociales y políticas de ese funcionario.

21 El vacío institucional preexistente a la formación del Fondo en Tantoyuca benefició finalmente a la OCPIHV, gracias al espacio libre que supo aprovechar. De esta exposición sintética

destaca que el corporativismo tradicional en el campo cambió finalmente de mano. En efecto, con la OCPIHV, los campesinos beneficiarios son llamados ahora a apoyar actividades partidistas del Partido del Trabajo (PT), procedimientos comparables a los que acostumbran las organizaciones campesinas oficialistas, en favor del PRI. Sin embargo, es importante subrayar aquí que la afiliación de la OCPIHV al PT - considerado por algunos analistas como un instrumento del PRI - es coyuntural, y la Organización sigue siendo independiente. A nivel local esta afiliación le permitió volverse un interlocutor reconocido públicamente con mayores posibilidades de financiamiento y de consolidación. Sin embargo, esta participación no es exenta de desacuerdos internos como se manifestó, por ejemplo, en la escisión que ocurrió en diciembre de 1993. La OCPIHV logró así promover sus propios intereses e ideología mediante por un lado su afiliación a un partido de oposición y por otro lado los proyectos del FRS. Esta situación ambigua se debe, sin duda y en este caso, a una convergencia coyuntural entre los intereses del Estado y las demandas de autogestión y apropiación del proceso productivo por parte de las organizaciones campesinas independientes; por lo que esas demandas concurren con las orientaciones del actual gobierno mexicano hacia una mayor eficacia y productividad agrícola y con el proceso de desestatización y descentralización que desprende de éstas<sup>vii</sup>.

## El FRS de Tancanhuitz

- 22 El Fondo de Tancanhuitz abarca siete municipios que coinciden con la zona de influencia del Centro Coordinador del INI (ver Cuadro). Estos municipios (San Antonio, Tanlajás, Aquismón, Huehuetlán, Tancanhuitz, Tampamolón, Coxcatlán) corresponden a la zona de sierra media (menos de 500 msnm) de la Huasteca potosina, con una parte de sierra alta en Aquismón. El 76% de la población de estos municipios es indígena, huastecos en los cuatro primeros, huastecos y nahuas en los dos siguientes y nahuas en el último (62 741 huastecos y 25 143 nahuas según el censo de 1990). Casi todas las localidades son accesibles mínimamente con camino de terracería. Muchas todavía carecen de los servicios básicos.
- 23 De una superficie total de 1 535 km<sup>2</sup> de temporal, 67% son de ejidos y bienes comunales. La zona de propiedad social se confunde casi con la zona indígena y las producciones principales son las de naranja, caña para piloncillo y café, todas con destino comercial, siendo maíz y frijol para el autoconsumo. La superficie promedio por productor se ubica alrededor de 2 ha, cantidad que no permite asegurar un ingreso suficiente para la subsistencia. Eso se acentúa en la situación de dependencia frente a los intermediarios que exacerba el efecto de los bajos precios de los productos. Otra parte creciente del ingreso la compone el trabajo asalariado en la región (en fincas ganaderas o para el corte de caña), o en las mismas zonas de atracción de mano de obra mencionadas en el caso de Tantoyuca.
- 24 El CCI de Tancanhuitz de Santos inició sus operaciones en el año de 1974 y se convirtió en un actor socio-político notable en la región de la sierra media de la Huasteca potosina por sus iniciativas en defensa de los derechos de los pueblos indígenas. Sin embargo, la acción institucional se fue restringiendo a “áreas de trabajo intensivo”, o sea un número muy reducido de comunidades, y en sus acciones sustituyó con frecuencia la iniciativa propia de las comunidades. A partir de la puesta en marcha del Pronasol llegaron recursos que permitieron ampliar su acción, considerando a la capacitación de los productores como un eje articulador.
- 25 El Fondo de Tancanhuitz está integrado en mayor medida y con mayor grado de participación por comunidades (61 en total), pero también entraron las ocho organizaciones de segundo nivel presentes en la zona. Estas organizaciones, en su mayoría afiliadas a la CNC (Confederación Nacional Campesina), son de carácter económico y se orientan casi exclusivamente hacia la comercialización de los productos agrícolas. De creación o de reactivación reciente, menos de cinco años para siete de ellas, son todavía poco consolidadas. En la convocatoria para formar el Fondo, el INI regional consideró que el mayor potencial de participación se encontraba a nivel de las comunidades, con base en un reconocimiento del papel importante que pueden

jugar las estructuras comunitarias de gobierno indígena<sup>viii</sup>. Así, desde los inicios, en 1990, el equipo del CCI elaboró todo un programa para propiciar la participación de las comunidades a través de la realización de talleres de autodiagnóstico. Por lo tardado de este proceso se atrasó la constitución formal del Fondo Regional hasta llegar a constituirse casi un año después que el Fondo de Chicontepec. Sin embargo, los talleres no pudieron realizarse en todas las comunidades de la zona y, en un inicio, se dio prioridad a las comunidades con las que se tenía más contacto y más relación. Se suponía que las otras comunidades participarían en los talleres para las organizaciones de segundo nivel.

26 En la conformación del Fondo de Tancanhuitz se encuentra la particularidad de una participación activa de grupos de mujeres que se derivó en gran medida de la fuerte voluntad del equipo directivo del CCI de proporcionarles espacio, a tal grado que se contemplaba la creación de un Fondo exclusivamente de mujeres. Finalmente, se integraron al FRS grupos de ambos sexos, donde la representación de las mujeres es mayor que la usual (cinco miembros de once que conforman el consejo directivo). Este apoyo preferencial, en un inicio, fomentó el ánimo de las mujeres para presentar proyectos. La cantidad y variedad de los proyectos presentados demuestra un gran dinamismo: pollos de engorda, ganado bovino, siembra de granos básicos, tortillerías, molinos de nixtamal, etcétera.

27 No obstante, esta participación deriva de una larga trayectoria de organización entre las mujeres, a través de UAIM<sup>ix</sup> o de iniciativas de los DIF<sup>x</sup> municipales. Como lo menciona Cervantes<sup>xi</sup>, en comparación con el grupo étnico nahua, el proceso de organización de los huastecos es largo y lento. Los proyectos no surgieron con la llegada del programa sino como resultado de un trabajo anterior. Esas consideraciones no sólo son válidas para las mujeres. Dentro de las comunidades huastecas, contados son los grupos que han venido a solicitar apoyos, o para quienes la llegada del Fondo significa una oportunidad de presentar un proyecto ya elaborado. Por lo mismo, en las comunidades más aisladas o de menos contacto, la mayor participación fue alrededor de proyectos de infraestructura. A pesar de que fue inicialmente previsto para proyectos productivos, el FRS llegó a operar con fondos de infraestructura también. Del total en operación en 1992 y 1993, los proyectos de molinos de nixtamal y tortillerías representaron 8% y las obras de electrificación 25%.

28 El retraso en cuanto a infraestructura en las comunidades muchas veces no permitía la elaboración de proyectos realmente productivos. En su caso, muchos de ellos son proyectos relacionados a actividades productivas ya existentes y no son el resultado de diversificación de actividades. Encontramos proyectos de rehabilitación de cítricos, así como de ganado en comunidades donde la actividad ganadera ya estaba presente, de siembra de maíz o frijol, de adquisición de maquinaria y de apoyo a los proyectos de comercialización. Sin embargo, hubo un intento de introducción de una nueva actividad como es la cría de borregos, pero que está fracasando por problemas de mala adecuación del proyecto a los recursos de la comunidad.

29 La particularidad del programa de FRS es que se dirigía en un principio hacia el financiamiento de proyectos productivos, con un criterio de rentabilidad económica. En el transcurso del programa, este criterio se reveló inoperante frente a situaciones concretas tales como la falta de infraestructura mínima, de experiencia o de opciones ventajosas de comercialización. Por lo tanto, el Centro Coordinador de Tancanhuitz tuvo que ampliar sus criterios e impulsar una reconsideración en este sentido por parte del Fondo. En particular, se incluyeron a consecuencia acciones de infraestructura, así como de estudios de mercado y capacitación para la comercialización. A nivel del Fondo, se acepta ahora un sentido más amplio de la noción de rentabilidad que no sea solamente económica, sino que considera también el beneficio social que se puede desprender de los proyectos.

30 En esta óptica, se apoyaron actividades de siembra de maíz presentadas por algunos grupos de mujeres. Estos proyectos, aparentemente no rentables en términos monetarios, fueron no obstante aceptados por el consejo directivo del FRS porque era la primera experiencia de

organización y de gestión para estas mujeres, y por lo tanto merecía apoyo. Se trataba de seguir otra lógica de razonamiento que la de los integrantes del consejo directivo, que tomaban tan en serio su papel de responsables de la inversión, y fue necesaria la intervención del CCI para convencer al FRS de la justificación social de la misma. De hecho, estas mujeres fueron de las primeras en lograr la recuperación del monto prestado.

31 En el ejemplo mencionado, se puso en evidencia la diversidad de tipos de productores y la heterogeneidad de intereses que se manifiesta en el seno del FRS. En la práctica, los grupos representados a nivel del consejo directivo corresponden a los grupos menos marginados. Los proyectos productivos rentables se elaboraron sobre todo en las comunidades con mayor potencial y más experiencias. Las comunidades privilegiadas en este sentido son las más accesibles y, como consecuencia, las más enteradas de los apoyos. En la larga serie de reuniones, éstas tenían la ventaja de menos costos para el traslado a Tancanhuitz, cabecera municipal sede del CCI, donde se realizaban los encuentros. Una otra ventaja se refiere a su potencial productivo: el 42% de los beneficiarios y el 58% de las aportaciones del Fondo se localizan en comunidades con una buena proporción de tierras planas productivas (obtenidas por expropiación de condueñazgos de la planicie o del valle para la creación de ejidos, sobre todo en los años 30 y 40), cuando la mayoría de las comunidades de la región carecen de ellas. Por otro lado, los productores excedentarios dentro de las comunidades son los que tenían la posibilidad de presentar proyectos rentables, como en el caso de los proyectos de ganado bovino que suponen más disponibilidad de tierras.

32 Así, podríamos decir que el FRS ha apoyado principalmente a los grupos privilegiados: las comunidades privilegiadas y los grupos excedentarios dentro de estas mismas comunidades. Además el Fondo respondió a solicitudes de proyectos aislados, sin integración y sin que estén generados a partir de un diagnóstico regional. Todavía es difícil hablar del éxito de estos proyectos en términos económicos, porque apenas se están venciendo los primeros plazos para el pago de los créditos correspondientes. Sin embargo, a partir del análisis del funcionamiento actual de estos proyectos, los únicos que parecen poder generar, a mediano plazo, capacidad de recuperación del crédito son los proyectos de unidades bovinas. Para los cítricos, los productores se enfrentaron en las últimas cosechas a una situación de precios muy desventajosa y catastrófica para ellos. En conjunto, en Tancanhuitz como en Tantoyuca, el impacto del programa sobre la producción agropecuaria fue mínimo. Por estas razones, a nivel de la actividad productiva, no podemos hablar de los FRS como de un programa exitoso de desarrollo regional.

33 En Tancanhuitz tenemos el caso de un Fondo que se implantó en una zona donde no existía ni vacío institucional, ni productivo. Además, estaba la voluntad del CCI de fomentar una participación amplia y responsable de las comunidades que en parte se origina en la trayectoria personal de los directores del INI regional, comprometidos desde varios años con las comunidades de la región, fuera y dentro del marco de las instituciones del gobierno. Buscaron evitar los factores de división interna que habían caracterizado muchos de los programas gubernamentales anteriores (del INI, del INMECAFE, etcétera), los cuales creaban sus propios comités y provocaban cierta fragmentación dentro de las comunidades como las UEPC y los COCOPLA<sup>xiii</sup>. Sin embargo, la participación de las comunidades en el Fondo es limitada y algunos proyectos también crearon división interna, entre los grupos que se integran dentro de un proyecto y los demás. Se dieron aun casos extremos de duplicidad de delegados ante el Fondo para una misma comunidad.

34 Aquí, quien amplió su espacio de participación en la región fue el INI, con un efecto que podemos matizar: por un lado, vino a llenar un vacío en cuanto a infraestructura y por otro, los cambios generados por los proyectos productivos no se tradujeron en una nueva dinámica económica y social sino en una acentuación de las tendencias anteriores de diferenciación.

## Un enfoque comparativo

- 35 A pesar de que se trate de la misma área y del mismo grupo étnico, tenemos aquí dos tipos de respuestas al mismo programa institucional de desarrollo rural regional aplicado de manera distinta en cada lugar. Los factores explicativos de cada una de las aplicaciones, así como de las respuestas, se encuentran evidentemente a nivel local y se deben a la historia del desarrollo económico y social de cada una de las sub-regiones, relacionada en particular a las vías de comunicación y a la estructura agraria de ambas. Esas situaciones básicas influyeron, como se analizará en adelante, sobre el nivel organizativo de los huastecos y las actividades agrícolas de cada lugar.
- 36 Desde la segunda mitad del presente siglo la región de Tancanhuitz conoció un desarrollo condicionado en gran medida por la presencia de la carretera México-Laredo, inaugurada a fines de los treinta, que rompió la situación de aislamiento. Paralelamente, en esa región se realizaron muchas dotaciones ejidales. Se inicia entonces un paulatino proceso de inserción al mercado de las comunidades indígenas, que llevó a una situación actual de gran diversidad productiva. Además, mayores precipitaciones pluviales en esa zona que en la región de Tantoyuca, permiten apostar en ciertos cultivos fuera de los básicos. Para el FRS de Tancanhuitz, se trata entonces de reforzar estas actividades existentes, más que fomentar nuevas. En efecto, todas estas producciones para el mercado están en crisis en menor o mayor grado<sup>xiii</sup>, y no existe una alternativa real, una actividad-milagro que sea la salvación para esta zona, no quedando más opción que preservar la diversificación ya existente. Hasta podemos interrogarnos sobre la perspectiva de un repliegue hacia actividades de autoconsumo, frente a la evidencia de una rentabilidad decreciente cada año de las actividades para el mercado en un contexto de competencia mayor. Quizás las señoras de Tanlajás con sus proyectos de maíz estén lanzando una señal en este sentido. Por otro lado, la nueva “Alianza de Productores de la Huasteca Potosina”, una organización de tercer nivel<sup>xiv</sup> creada en 1993 e integrada al Fondo de Tancanhuitz, tiene dentro de sus objetivos favorecer el intercambio intra-regional bajo una renovada fórmula de trueque entre las organizaciones, otra forma de repliegue hacia un mercado interno. Una tendencia que se revela también en Tantoyuca, en la orientación que da la OCPIHV a sus agremiados y en el fomento del intercambio de productos y de experiencias entre ellos. Por ejemplo, se propuso a un grupo de mujeres invertir las recuperaciones de su proyecto avícola en la compra de telas para un proyecto de costura manejado en otra comunidad.
- 37 En Tantoyuca, la carretera nacional que comunica la capital con la ciudad portuaria de Tampico se construyó solamente en los años setenta. De aquí se inicia la diferenciación social, económica y cultural de las dos sub-regiones. En efecto, esta carretera rompe una situación de aislamiento extremo que duró unos treinta años más que en la Huasteca potosina. Además, la región de Tantoyuca no sufrió afectaciones ejidales a gran escala y en los municipios de la Huasteca baja que abarca el FRS (Chalma, Tantoyuca y Tempoal) la propiedad social es sólo de 34% de la superficie municipal frente a 63% en los demás municipios perteneciendo al Fondo donde predomina la población nahua. Es importante mencionar que al norte de una recta entre Naranjos y Tantoyuca, se encuentra la zona de mayor extensión en propiedades privadas del estado de Veracruz, tratándose de cerca de 400 000 ha sin ninguna interferencia de cualquier propiedad social y dedicadas exclusivamente a la ganadería extensiva. Las fuertes presiones de parte del sector ganadero de la Huasteca veracruzana que destaca con cerca de 40% de la actividad ganadera del estado de Veracruz (éste mismo siendo el primer estado ganadero del país), impidieron dotaciones agrarias de gran amplitud en esa zona. Además, el tipo de explotación que caracteriza la ganadería extensiva no genera, por supuesto, ningún tipo de desarrollo regional ni diversificaciones de cultivos pero en contrapartida, se formaron ahí organizaciones campesinas para contrarrestar los abusos hacia los indígenas y el acaparamiento de sus tierras.

- 38 La evolución de la estructura agraria también fue distinta. En Tancanhuitz las recuperaciones de tierras se iniciaron desde el cardenismo y muchos de los problemas agrarios todavía pendientes en los años setenta encontraron vías de solución gracias a la gestión y la capacidad de presión del “Campamento Tierra y Libertad”. Este movimiento agrario no sobrevivió a la “década heroica” de movilización campesina de los setenta y no hubo más organización regional fuerte o activa en cuanto a asuntos agrarios o sociales. En los últimos años, el INI cubrió este papel, atendiendo, de acuerdo con la política indigenista vigente, las demandas de los huastecos potosinos respecto a sus proyectos productivos, sus problemas agrarios y jurídicos así como su desarrollo cultural. La creación de la estación de radio indígena “La voz de las Huastecas” en 1990 fortaleció aún esta presencia del INI. Por otro lado, las dotaciones tempranas y la presencia del INI que desempeña un papel importante en la vida de los campesinos huastecos de Tancanhuitz, no dejaron muchos espacios para el fomento de organizaciones campesinas independientes. Este papel activo de la institución en la zona tal vez explica el hecho que el Fondo de Tancanhuitz se ha constituido con un perfil de nueva organización “hija” del INI.
- 39 En Tantoyuca, las comunidades huastecas siguen asentadas en bienes comunales con su estructura agraria heredada del siglo pasado. El centro del INI no tiene allí presencia y el vacío institucional que mencionamos anteriormente permitió a una organización campesina independiente tal como la OCPIHV, desarrollar sus actividades e ideología aprovechando los programas gubernamentales para el campo. Además, la ausencia de apego a cualquier cultivo comercial anterior en el medio huasteco de Tantoyuca permitió dar inicio a nuevos tipos de actividades productivas (algunas fracasaron como la papaya o el proyecto de ovinos en una comunidad). El Fondo no se volvió, para los huastecos de Tantoyuca, una instancia indígena representativa como se planteaba en su inicio. Ese papel fue más bien tomado por la OCPIHV, por lo menos para sus miembros, como se vio en el apoyo que le dieron en la contienda municipal de 1991 cuando destacó como segunda fuerza política local después del PRI. Sin embargo, el libre ascenso político local de la OCPIHV no representa un peligro para el grupo ganadero en el poder y el margen de maniobra que le dejó la nueva política del gobierno queda todavía muy restringido. Finalmente, la participación de los huastecos de Veracruz en los programas gubernamentales, a través de la OCPIHV, favoreció la politización de ellos y la formación de algunos cuadros. Por otra parte, la autogestión generó el aprendizaje del proceso democrático (en cuanto a la obligación de los funcionarios de atender a todos sin diferenciación partidaria) como se vio en una comunidad, donde la negativa del agente municipal de avalar un proyecto con el sello del poblado llevó finalmente a la “toma de su choza”.
- 40 En Tancanhuitz, los huastecos parecen seguir con los modelos clásicos de clientelismo institucional y los cuadros que se formaron a raíz del Fondo no se alejaron de este patrón. Eso se debe sin duda al hecho que el Fondo no vino a cambiar las relaciones que mantenía el CCI con las comunidades. Esa misma tendencia de seguir con el paternalismo de gobierno hacia los campesinos, así como con patrones de cultivo ya existentes, la encontramos también entre los nahuas del FRS de Chicontepepec, supuestamente por las mismas razones. La comparación entre ambos Fondos y el hecho que se pueden ver respuestas diferentes de parte de los distintos grupos participantes (entre Tancanhuitz y Tantoyuca o adentro mismo del Fondo de Chicontepepec) destaca el papel de los participantes en el FRS que tienen una actitud activa y no sólo receptiva frente a un programa. Según su capacidad y su estructura, pueden cambiar, aun levemente, los patrones de relación entre gobierno y campesinos y eso revela las opciones, a veces inadvertidas, abiertas por el Pronasol por medio de los FRS. Tal vez estas experiencias participativas podrían llegar, a largo plazo, a transformar las estructuras de poder regionales.
- 41 En cuanto a la permanencia en ambos casos del apoyo a proyectos de cultivos de granos básicos, es ciertamente una manera para atraer a la gente que así, asegurando su autonomía alimentaria, estaría más dispuesta a lanzarse en nuevas experiencias. El riesgo económico

ligado a éstas se vuelve aceptable sobre todo si los productores cuentan con el respaldo de una organización que tiene posibilidades financieras más sólidas que la unidad doméstica.

- 42 El caso de Veracruz nos permite resaltar el papel de primer plano que pueden jugar las organizaciones de productores con participación, proyección social y compromiso político para hacer llegar los recursos de Pronasol a algunos de los olvidados de siempre. La afirmación de una dirigente de la OCPIHV: “estamos apostando a los huastecos y es una doble responsabilidad”, pone en relieve el reto que esto representa, para una organización que tiene que dar prueba de sus aptitudes, frente a las instituciones gubernamentales por un lado, y a las comunidades por otro. En el mismo sentido, aunque con menores presiones políticas, el consejo directivo en Tancanhuitz, vaciló en financiar a los proyectos de granos básicos de los grupos de mujeres huastecas sin capital ni experiencia.

## Conclusiones

- 43 El lema del Pronasol, “responderle más a los que menos tienen”, por vía de transferencia de funciones y de recursos, fue entendido y seguido al pie de la letra por la OCPIHV y de manera más “clásica” y clientelista en Tancanhuitz. El FRS y los demás programas que maneja la OCPIHV aparecen, para esta organización, como un medio para materializar proyectos que ya tenía y para ganar un espacio en el desarrollo de la región. En Tancanhuitz, las organizaciones creadas por el FRS no parecen tener una proyección extra económica y siguen, aun de manera distinta, el mismo esquema anterior de participación a programas de asistencia institucional al campo. Sin embargo, las relaciones políticas y sociales en ambas regiones no están confinadas únicamente a las organizaciones e instituciones gubernamentales que hemos mencionado. Existen otros espacios donde se manifiestan distintos actores sociales pero que no entran en la problemática del Pronasol propia de este ensayo.
- 44 El FRS no logró tener una cobertura completa en todas las comunidades de ambas áreas de trabajo y muchos de los huastecos todavía quedan fuera de cualquier atención institucional. Los que han respondido más a esa iniciativa son los más privilegiados. Esta misma constatación se puede hacer a nivel nacional; según funcionarios del INI, el mayor éxito se encuentra en los estados con mayor potencial. Los FRS fueron sólo parcialmente un instrumento de reversión de las desigualdades y únicamente vinieron a consolidar el minoritario sector excedentario en el medio indígena, concentrando los recursos atribuidos en las comunidades con mayor potencial productivo. En Tancanhuitz, se trata de comunidades ya insertadas en las redes comerciales y en Tantoyuca, se trata de comunidades afiliadas a una organización campesina muy dinámica mientras que las demás quedaron fuera de ese proceso.
- 45 En ambos lugares, la participación al Fondo genera intentos de capitalización del campesino-indígena. Aunque, según una funcionaria del INI, “los indígenas no tienen este rollo de rentabilidad”, la novedad del FRS se ubica en que los proyectos manejados enseñan a los productores un cierto oficio en cuanto a la gestión de recursos. De manera general, el hecho de ser ellos los que proponen proyectos, los capacita a pensar en términos económicos. El impacto local del programa en Tancanhuitz es cierto, aunque es todavía limitado. En efecto, si bien la capacitación de los miembros del consejo es real, el programa ha logrado incluir en este proceso sólo a un número reducido de nuevos actores y sobre todo no se ha generado en Tancanhuitz una mayor conciencia política. En la OCPIHV, a parte de su vocación política, uno de los propósitos del trabajo es mejorar el ingreso, así como generar un conocimiento, un oficio que sobreviva a los vaivenes de los programas. Por otra parte, no hay duda de que el éxito o fracaso de la aplicación del Pronasol en cada lugar depende en gran medida del factor humano o sea del compromiso social de los funcionarios que lo promueven. Sin ese compromiso, presente en los dos casos, los principios de base del programa se quedarían a nivel del discurso.

- 46 Podemos concluir que donde existía un vacío institucional colmado por una organización dinámica y comprometida, el FRS logró aplicarse manteniendo más o menos su credo de origen en cuanto al fortalecimiento de la sociedad local y su autonomía. Mientras que donde ya había una actividad institucional y productiva el programa se sujetó a fuertes condicionantes económicos y a patrones sociales bien arraigados en la sociedad mexicana. Más allá de la demagogía común en los análisis de los programas sexenales (“programa del gobierno es igual a proselitismo del PRI”), este estudio de caso resalta que la situación no es tan maniquea. El FRS es un programa bastante flexible que ofrece espacios de expresión plural. Algunos grupos saben aprovecharlo a diferencia de otros, con menor conciencia de lo que debe ser el papel del Estado hacia la sociedad civil. El análisis de ese programa en su calidad de impulsor de un proceso de desestatización en el campo, así como de la emancipación de los grupos indígenas del país, nos indica por lo tanto que en el proceso de transición a la democracia queda todavía mucho camino que recorrer.
- 47 Finalmente, esas comparaciones nos hacen reconsiderar el concepto de región que se ha aplicado a la Huasteca. Esa amplia área que abarca parte de seis estados, es mucha veces concebida como una unidad por lo que la caracteriza en términos generales: un clima tropical, una área asentada en la época prehispánica por la civilización huasteca, el aislamiento histórico que caracterizó la región hasta la mitad de ese siglo y que generó interacciones sociales y comerciales intra-regionales, y la ganadería extensiva que fue durante mucho tiempo la ocupación económica esencial de esa región. No obstante, a partir de la mitad de ese siglo, el proceso “modernizador” se desempeñó de manera distinta en diferentes partes de la Huasteca, lo que generó las diferencias actuales y la creación de sub-regiones o sea espacios socialmente constituidos; las características y perspectivas de dos de ellos fueron trazadas e interpretadas a través de las respuestas locales que recibió un programa institucional.

## Datos sobre los fondos regionales de solidaridad de Tancanhuitz (SLP) y de Chicontepec (Ver.)

	FRS TANCANHUITZ San Luis Potosí	FRS CHICONTEPEC Veracruz	Actividades del FRS Chicontepec en el municipio de Tantoyuca
Municipios abarcados y su índice de marginación*	Aquismón (muy alta), Coxcatlán (alta), Huehuetlán (alta), San Antonio (muy alta), Tampanolón (muy alta), Tancanhuitz (alta), Tanlaajás (alta).	Benito Juárez (muy alta), Chalma (alta), Chicontepec (alta), Ixhuatlán de Madero (muy alta), Tantoyuca (alta), Tempoal (alta)	Tantoyuca (alta)
Superficie	1,535 km <sup>2</sup>	4,686 km <sup>2</sup>	1,206 km <sup>2</sup>
Propiedades sociales	67%	45%	38%
Población total**	117,582	255,447	85,277
Población indígena total y su % respecto de la población total	89,441 (76%)	162,721 (64%)	49,408 (58%)
Población huasteca total y su % respecto de la población total	62,741 (53%)	46,387 (18%)	43,342 (51%)
Población nahua total y su % respecto de la población total	25,143 (21%)	101,318 (40%)	5,523 (6%)
Actividades agrícolas principales en la región en el medio no indígena	Ganadería extensiva, cítricos, caña	Ganadería extensiva, cítricos	Ganadería extensiva
Actividades agrícolas en el medio huasteco	Cítricos, caña, café, granos básicos, ganadería	Granos básicos, zapupe	Granos básicos, zapupe
Actividades agrícolas en el medio nahua	Cítricos, café, granos básicos, ganadería	Cítricos, café, granos básicos, ganadería	Cítricos, granos básicos, ganadería
Primeras vías de comunicación en la región	Años 30'	Años 50'	Años 70'
Instituciones y organizaciones campesinas activas en la región	INI	INI OCPIHV (PT)	Antorcha Campesina (PRI) CCI (PRI) OCPIHV (PT) UCPV (PRD)

n° de localidades atendidas por el FRS	108
Tipo de programas para el fomento de la actividad productiva	- bás: - Reha: - de c: - Com: - n d: - de: - de m: - Reha: - de a: - agr: - pol: - Un: - bov: - ovin:
n° de proyectos	53
Inversión total	N\$ 1 (fel)
n° de beneficiarios directos de los proyectos productivos	1,65
n° de beneficiarios huastecos	1,16
n° de beneficiarios nahuas	485
n° de ejidos huastecos en el FRS	37
n° de ejidos nahuas en el FRS	4
n° de B.C. huastecos en el FRS	13
n° de B.C. nahuas en el FRS	4

### Bibliografía

#### BIBLIOGRAFÍA

ARIEL DE VIDAS Anath, "Una piedrita en los zapatos de los caciques. Ecos y repercusiones de las políticas de desarrollo rural en la Huasteca veracruzana", *Estudios Sociológicos*, XI, núm. 33, 1993, pp. 743-769.

BARTHAS Brigitte, "Los productores de piloncillo: crisis y disyuntiva. El caso de la Huasteca potosina", en *Sistemas de producción y desarrollo agrícola*, ORSTOM-CP, 1993, pp. 225-232.

BARTRA Armando, “Pros, contras y asegunes de la apropiación del proceso productivo. Notas sobre las organizaciones rurales de productores”, en *Los nuevos sujetos del desarrollo rural*, México, ADN Editores (Cuadernos Desarrollo de Base, núm. 2), 1991, pp. 5-22.

INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA, “Fondo de solidaridad para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas”, *documento de trabajo*, 1990, 32 p.

WARMAN Arturo, “Políticas y tareas indigenistas 1989-1994”, *documento de trabajo*, s.f., 14p.

- i. Sólo hubo algunos proyectos tales como los de COPLAMAR que no sobrevivieron a los vaivenes sexenales.
- ii. SARH: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos; BANRURAL: banco de crédito rural.
- iii. Para más detalles sobre la trayectoria de la OCPIHV y su manera de aprovechar las políticas actuales de desarrollo rural, véase A. Ariel De Vidas, “Una piedrita en los zapatos de los caciques. Ecos y repercusiones de las políticas de desarrollo rural en la Huasteca veracruzana”, *Estudios Sociológicos*, XI, n°33, 1993, pp. 743-769.
- iv. También operan en Tantoyuca: Antorcha Campesina, la Unión Campesina Popular Veracruzana afiliada al Partido de la Revolución Democrática, la Central Campesina Independiente y otras.
- v. Latifundios de propiedad colectiva, comunes en la Huasteca en el siglo XIX y en el principio de éste y derivados en su principio de la falta de reparto entre sus herederos.
- vi. En el marco de los Fondos de Solidaridad para la Promoción del Patrimonio Cultural de los Pueblos Indígenas promovidos por el INI.
- vii. Véase, entre otros, A. Bartra, “Pros, contras y asegunes de la apropiación del proceso productivo. Notas sobre las organizaciones rurales de productores”, en *Los nuevos sujetos del desarrollo rural*, México, ADN Editores (Cuadernos Desarrollo de Base, núm. 2), 1991, pp. 5-22.
- viii. A. Avila, “Formas de gobierno indígena en la Huasteca”, ponencia presentada en el *VII Encuentro de investigadores de la Huasteca*, Ciudad Valles, S.L.P., 24-27 de noviembre de 1992.
- ix. Unidad Agrícola e Industrial de la Mujer.
- x. Desarrollo Integral de la Familia.
- xi. A. Cervantes, “La guerra del tiempo huasteco: los huastecos de San Luis Potosí”, ponencia presentada en el *VI Encuentro de investigadores de la Huasteca*, Casa Chata, CIESAS, 24-27 de abril de 1991. Esta afirmación repetida en el texto puede parecer tosca o matizada de racismo, sin embargo fue constatada reiteradamente por varios trabajadores del campo en San Luis Potosí como en Veracruz sin llevar a una explicación satisfactoria.
- xii. U.E.P.C.: Unidad Económica de Productores de Café, dependiente del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE); COCOPLA: Comité Comunitario de Planeación, dependiente del INI.
- xiii. Véase B. Barthas, “Los productores de piloncillo: crisis y disyuntiva. El caso de la Huasteca potosina”, en *Sistemas de producción y desarrollo agrícola*, ORSTOM-CP, 1993, pp. 225-232.
- xiv. Agrupación de varias organizaciones de productores.

### ***Para citar este artículo***

Referencia electrónica

Anath Ariel De Vidas y Brigitte Barthas, « El Fondo Regional de Solidaridad ¿para el desarrollo de los pueblos indígenas? »

Dos respuestas sub-regionales en la Huasteca », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], BAC - Biblioteca de Autores del Centro, Ariel de Vidas, Anath, Puesto en línea el 15 février 2007. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index3297.html>

**Anath Ariel De Vidas y Brigitte Barthas**

A. Ariel de Vidas es investigadora-huésped en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS); B. Barthas es profesora-investigadora de la Maestría en desarrollo rural regional de la Universidad Autónoma Chapingo. Agradecemos a Odile Hoffmann y a Sergio Zendejas sus comentarios acerca de este texto.

**Licencia**

© Tous droits réservés

**Résumé / Abstract**

En la región de la Huasteca, al noreste de México, dos grupos indígenas, los nahuas y los teenek, experimentan de manera muy distinta la interacción con la Otredad cultural y la sociedad nacional moderna. Este artículo compara la posición teenek hacia los Otros con la de sus vecinos nahuas. Mientras la posición teenek es más reservada y hermética, la de los nahuas se caracteriza por una participación más activa y asertiva fuera de sus comunidades.

Las estrategias culturales de ambos grupos parecen radicalmente opuestas. Sin embargo, ninguno de estos dos grupos está involucrado en la militancia política indianista y su identidad étnica se expresa de manera más discreta. A través de la comparación entre los dos grupos se llega a entender que el carácter de las interacciones diferenciadas de los dos grupos étnicos vecinos con el mundo moderno y la sociedad nacional está anclado en la cosmovisión e historia específicas de cada grupo. Del punto de vista teórico, este artículo se refiere al problema de la construcción cultural y social de las identidades colectivas y de la Otredad en sociedades modernas y multiculturales y propone reconstruir el concepto de etnicidad desde una perspectiva cognitiva y no necesariamente como una política identitaria.

**Mots clés :** teenek

Ethnic Identity and Ethnic Political Activity Don't Necessarily Go Hand in Hand. Identity Expressions Among the Teenek and Nahua of the Veracruz Huasteca.

In the Huasteca region, in Mexico's northeast, two Indians groups, the Nahua and the Teenek, experience the interaction with cultural otherness and with modern, national society in very different ways. This paper compares the Teenek position toward the Other to the one of their nearby Nahua neighbors. While the Teenek position is more reserved and hermetic, the Nahua position toward the Other is characterized by more active and assertive participation outside their communities. The cultural strategies of both groups appear to be radically opposed. Nonetheless, none of these two groups is involved in Indian political militancy and their ethnic identity is expressed in more discrete ways. The comparison between the two groups help us understand the character of the differentiated interactions of two neighboring ethnic groups with the modern world and national society that may be rooted in each group's particular worldview and history. From a theoretical standpoint, this paper addresses the problem of the cultural and social construction of collective identities and Otherness in modern and multicultural societies, proposing to reconstruct the concept of ethnicity from a cognitive perspective rather than as identity politics.

**Entradas del índice**

**Cronológico :** siglo XX

***Licence portant sur le document*** : © Tous droits réservés

***ndlr*** :

In Carton de Gramont H., Tejera H. (eds.), La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Universidad Autónoma de México/ Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Plaza y Valdés, 1996, t. 2, La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural (A. P. de Teresa, C. Cortés Ruiz, coordinadores del volumen), pp. 269-296.